

4. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y OPINIONES SOBRE LA PROFESIÓN

JORGE MURUZÁBAL (1960-2006)

David Rios Insua

Universidad Rey Juan Carlos y Real Academia de Ciencias



Verano de 2006. Málaga. Comienzo de unas mercedas vacaciones. Después de un viaje relámpago a Buenos Aires para promocionar nuestro postgrado, dejar a la familia en Málaga, viaje a Varsovia a un congreso y un par de días en Madrid para cerrar los últimos asuntos departamentales. Jorge había hecho su maleta. Cargada, sobre todo, de ilusiones, de sueños, de deseos. Cumplía, además, con la promesa familiar de dejar en Madrid su ordenador portátil. Sin embargo, olvidó, no pudo dejar apartada, apartada, junto a aquel portátil, esa carga que, intrínseca a su forma de ser, a veces tanto le pesaba: ¡maldita responsabilidad!

5 de Agosto. Madrugada. Un cibercafé. Jorge se vio arrastrado, traicionado, por su personal sentido de la responsabilidad. Frente a un ordenador, quizá envuelto, abrazado por una cortina de humo, a Jorge se le rompió el corazón. Un corazón demasiado grande. GRANDE como fue él. Así, en mayúsculas, y sin titubeos.

¡Silencio! Jorge Muruzábal se fue, nos abandonó, dejándonos sumidos en un profundo dolor pero con el mejor de los recuerdos: trabajador, incansable y responsable, persona de ley y de rigor, fiel compañero, amigo fiel. Alegre, vitalista, apasionado, sincero,...

Jorge era el director del Departamento de Estadística e Investigación Operativa de la Universidad más joven de nuestro país. Gracias a su carácter, enérgico y vitalista, logró dirigir, con mano certera, el Departamento más activo de nuestra universidad, en un contexto difícil que todos los que hayan visto nacer una universidad de la nada conocerán.

Nacido en Álava, pronto se trasladó con sus padres, músicos de profesión, a Madrid. Tras un tiempo de coqueteo con la Arquitectura, decidió continuar estudios de Matemáticas en la Universidad Complutense. Varios de sus libros preferidos durante la carrera eran de profesores de la Universidad de Minnesota (Berry, Geisser, Lane, Sudderth, Eaton,...) por lo que decidió realizar allí su postgrado. Primero un Master y después su Doctorado en Estadística, bajo la supervisión de David Lane, y un tiempo intermedio en Coca Cola y en el Instituto de Santa Fe.

De vuelta a España, se incorporó a la naciente Universidad Carlos III. Y algo después, a la también naciente Universidad Rey Juan Carlos. Su energía y vitalidad, su capacidad de superación, ayudó definitivamente a construir un departamento interesante, muy dinámico y activo, a través de la coordinación del programa de postgrado (que alcanzó menciones de calidad de la Comunidad de Madrid y del Ministerio de Educación y Ciencia), de la Subdirección de Ordenación Académica de la Escuela Politécnica y, finalmente, de la Dirección del Departamento de Estadística e Investigación Operativa.

Como investigador nos deja en el mejor de sus momentos, justo cuando empezaba a recoger notables frutos. De hecho, en estos breves meses han aparecido tres artículos suyos en revistas de alta calidad. En cierta forma, Jorge fue un profesional heterodoxo, adelantado a su tiempo. Ahí estaba Jorge, en la punta de la lanza, despertando el interés por temas relacionados con los problemas de clasificación, la minería de datos, las redes neuronales,

los modelos gráficos, las máquinas de vector soporte y la bioinformática, siempre con un ligero toque bayesiano. Todos estos temas son frontera entre la Estadística, la Inteligencia Artificial y las Ciencias de la Computación y desde el encorsetamiento que en nuestro país suponen las áreas de conocimiento y la estrechez de miras de la Estadística tradicional, no siempre encontraron terreno abonado. Por eso, sin duda, fue feliz cuando en la URJC pudo fundar nuestro seminario de Estadística Computacional.

En su faceta docente Jorge fue un profesor exigente, muy exigente. Otro rasgo característico de su personalidad, tan vasca, y una cualidad quizá algo en desuso hoy, frente a las flojas generaciones que llegan a nuestras universidades, muchas veces abajo ante la primera dificultad. Pero si los flojos caían mucho, era capaz de atraer a algunos de los mejores alumnos que hemos tenido (Vidaurre, Vegas, . . .), a los que siempre apoyó mostrándoles que para él no había prácticamente nada imposible.

*Escribo estas líneas después del Consejo de Departamento de su sucesión. Como profesor más viejo (SIC), he presidido la mesa electoral y reflexiono nuevamente sobre los valores que deja a mis jovenes compañeros: **Valentía**. Jorge sufrió un infarto hará un año; muchas veces le dije que no era el momento de asumir una dirección de Departamento dado el difícil contexto de nuestra universidad, pe-*

*ro siempre me respondió que éste era precisamente su momento y oportunidad. "Sólo un año, y cuando todo esté ya arreglado lo dejo". Todo ha quedado arreglado, pero, querido amigo, cuánto lamento no haberte insistido más. **Sinceridad**. Quizá Jorge sea la persona con la que más haya discutido en estos nueve años en Móstoles, pero siempre supe que estaba de mi parte. Mi querido compañero, pasado este tiempo, empiezo a entender algunas de tus decisiones. **Amor y pasión por su trabajo**. Reflejado en su autoexigencia y su exigencia a los demás, siempre intensamente y sin desfallecer. Mi querido Jorge, cuánto aprendí de ti.*

Jorge vivió intensamente. Deja un hueco muy grande, difícil de llenar. Pero también nos deja esa maleta vacacional cargada de su personal equipaje: ilusiones, sueños, deseos, alegría, vitalismo, pasión, sinceridad, experiencias y vivencias, . . . para que recorramos un camino sembrado de luces que, sin duda, aunque con esfuerzo y admiración, nos guiará. Y llevará de la mano a su querida esposa Amelia en el deseo de sacar adelante el mejor de sus proyectos: sus hijos Javier y Pablo que, según cuentan, parecen despuntar en cuestiones matemáticas. Para ellos y para nosotros, querido Jorge, sabes que eres un estímulo constante para nuestra superación diaria. Allá donde estés, mi querido amigo.